

Se trataría, pues, del único testimonio dentro del estilo levantino que conocemos de captura de un animal mediante el uso de estos elementos. Si consideramos el matiz ya reseñado de que el cuadrúpedo ha sido asaeteado con anterioridad como denotan las flechas clavadas en su cuerpo, quizás deberíamos reparar también en la posibilidad de que lo representado ahora sea una fase final de la cacería, en la que el animal es rematado mediante el uso de las piedras.

Aunque resulta lógico pensar que el empleo de las piedras como “instrumento” de caza debió ser frecuente entre los grupos de cazadores y recolectores levantinos, hasta ahora no contábamos con ningún testimonio gráfico al respecto. Es, por tanto, la excepcionalidad que envuelve a esta composición la que le otorga un valor extraordinario como documento etnográfico de primer orden.

Por su parte, el otro cuadrúpedo de este abrigo II podría ser incluido por su morfología en el grupo de los carnívoros, escasos, pero no ausentes, en las estaciones del ciclo levantino de la comarca (figura 23). Dentro de los conjuntos de la zona se ha propuesto esta misma identidad para un par de cuadrúpedos del Abrigo de la Viñuela, en Nerpio (Alonso y Grimal, 1996b) y para otra representación de la Fuente del Sabuco I en Moratalla (Mateo, 1999), aunque todas ellas marcan cierta lejanía formal respecto a esta figura del Arroyo de los Covachos II.



Figura 23. Arroyo de los Covachos II. Cuadrúpedo número 5.